

84.- SUÑER Y CAPDEVILA: *Dios*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



Hemos encontrado la primera edición de este título, publicada en 1869. El folleto omite editorial, fecha y lugar de edición. Únicamente indica título, nombre, precio e incluye un dibujo del autor.¹

Las omisiones realizadas evidencian la voluntad de evitar la identificación del editor. El precio del folleto, 2 reales, es la mitad del coste de otro folleto publicado el mismo año de 1869² en respuesta a la obra de Suñer. Así mismo, otra de las reacciones literarias a la obra de la que ahora nos ocupamos nos aporta una prueba decisiva de su fecha de publicación, 1869:

Sr. D. FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA.

Muy señor mío (...) Cuando V. hace unos cinco meses publicó un escrito con el título de "*Primera carta de Suñer y Capdevila sobre la Madre de Jesús*," le dirigí por correo una respuesta impresa (...) Le aseguro que si el folleto que acaba de publicar, cuyo título es DIOS (...).³

¹ SUÑER Y CAPDEVILA, Francisco: *Dios*. S/l, s/edit, s/f., 46 pp.

² MARÍA SERRANO, Nicolás: *El Dios de Suñer y Capdevila*. Madrid, Imprenta de S. Larxé, 1869, contraportada.

³ MESTRES, Francisco: *Creo en Dios con la Santa Iglesia Católica Romana. Carta del P. Francisco Mestres, franciscano exclaustro, a D. Francisco Suñer y Capdevila, en contestación a su folleto Dios*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Compañía, 1869, p. 7.

Hemos encontrado una tercera reacción anónima⁴ -también del año 1869- a la publicación de la obra de Suñer y Capdevila.

La obra de Suñer y Capdevila se incorpora a la oferta de Publicaciones de La Escuela Moderna a partir del año 1916⁵. La propaganda editorial lo anunciaba de esta manera:

“Hermoso trabajo que apoyado en argumentos científicos y de sentimiento, constituye una rotunda negación de Dios.”⁶

Se trata de un folleto de 46 páginas, organizado en XV breves capítulos sin denominación. El autor expresa su pretensión de contribuir a la difusión de lo que llama la “concepción científica moderna”:

En el trabajo de la necesaria modificación profunda del mecanismo social, dejo á mis amigos los socialistas el grave encargo de combatir el régimen económico actual, y encomiendo á mis correligionarios republicanos la ya tranquila tarea de asegurar la libertad por medio del próximo restablecimiento de la república federal.

Yo me quedo (...) con una parte del alto fin de popularizar la concepción científica moderna.⁷

En el inicio, y también en diferentes ocasiones a lo largo del desarrollo de la obra, el autor reflexiona en torno a la condición humana como realidad compleja en la que concurren sentimientos encontrados:

¿El hombre tiene en su corazón un foco de generosos sentimientos? Pues alimentemos esa llama del bien, del amor y de la justicia, echando sin cesar en él nuevo purificado combustible; y arrojemos agua, mucho agua en la parte del corazón donde se encienden, hasta apagarlas, las brasas del carbón de la envidia, del egoísmo y del rencor.⁸

La fatiga física del ser humano, su degeneración intelectual y su depravación moral, para nuestro autor,

son el necesario resultado de las malas leyes económicas, de las malas leyes políticas y de los absurdos principios científicos que nos rigen!⁹

La ciencia es para él la disciplina que ha de sacar al hombre del error, la Ciencia positiva que ha superado el Estado metafísico o abstracto. Aseveración que hemos de enmarcar en la doctrina del filósofo francés Augusto Comte, y que hallamos formulada

⁴ *El Hombre. Contestación al folleto Dios de Don Francisco Suñer y Capdevila*. Vitoria, Imprenta y librería de Juan B. Pujol, 1869, 23 pp.

⁵ MALATO, Carlos: *Correspondencia escolar. Primer manuscrito*. Barcelona, Casa editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, catálogo editorial anexo.

⁶ FLAMMARION, C.: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Fisiología de lo seres*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 1916, vol. XI, catálogo publicitario anexo.

⁷ SUÑER Y CAPDEVILA, Francisco: *Dios*. S/I, s/edit, s/f, p. 8.

⁸ *Ibidem*, p. 34.

⁹ *Ibidem*, p. 7.

en su “Ley de la evolución intelectual de la Humanidad o ley de los tres estados” (estado teológico o ficticio, estado metafísico o abstracto y estado positivo o real)¹⁰.

La ciencia que expone Suñer se apoya en la observación y asume con fe ilustrada la idea de progreso. Participa de una concepción filosófica materialista que distingue entre realidades corpóreas simples y compuestas:

Los cuerpos simples poseen propiedades distintas de los cuerpos compuestos á cuya composición contribuyen (...) Las cualidades que adquieren los cuerpos compuestos no son las de sus componentes, sino que son las suyas, porque resultan de su composición. Ellas han aparecido en ellos; no estaban en ninguna parte antes de su aparición.¹¹

Los cuerpos se hallan en actividad y movimiento perpetuos:

La actividad y el movimiento de los cuerpos son causa de la eterna renovación de la naturaleza.¹²

Puesto que no conocemos nada fuera del mundo, puesto que no concebimos nada anterior á él, el mundo según la razón humana es eterno.¹³

Entiende que la función es posterior al órgano, y emplea esta distinción para deducir la consideración filosófica de que el ser es siempre anterior al pensar y que, por consiguiente, el pensamiento es posterior al ser pensante. Por vía silogística, extrae la siguiente conclusión:

Hé aquí como siendo Dios una idea, un pensamiento humano, Dios es posterior al hombre, ó, cambiando los términos, el hombre es anterior a Dios.¹⁴

Hallamos expuesta brevemente entre las páginas del folleto su teoría sobre la génesis del pensamiento:

En el cerebro humano no hay mas que un número de células y fibras que en cierto modo organizadas constituyen su sustancia, la cual impresionada por los sentidos, á la manera como estos lo fueron por las ondulaciones del aire y de la luz, hace de cada impresión un pensamiento. (...) El pensamiento nace al contacto de mi cuerpo con otro cuerpo, como nace la chispa al contacto del acero y del pedernal. (...) Es de la naturaleza del acero y del pedernal producir fuego en ciertas condiciones de contacto y movimiento; es también de mi naturaleza y de cuanto me rodea producir el conocimiento en ciertas condiciones de movimiento y contacto.¹⁵

Suñer distingue en el psiquismo humano dos mecanismos de construcción de ideas. Por un lado, la imitación, que permite reproducir de forma exacta los estímulos que impresionan nuestros sentidos, creando ideas directas. Por otro lado, la ideación, entendida como la facultad de modificar las ideas directas para fabricar, por abstracción, ideas generales.

¹⁰ COMTE, Auguste: *Curso de filosofía positiva / Discurso sobre el espíritu positivo*. Barcelona, Ediciones folio S.A., 2002, pp. 105-117.

¹¹ SUÑER Y CAPDEVILA, Francisco: *Dios*. S/l, s/edit, s/f, pp. 8-9.

¹² *Ibidem*, p. 26.

¹³ *Ibidem*, p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 15-16.

Para nuestro autor, “el hombre” es un concepto abstracto [Suñer no distingue entre los términos concepto e idea]:

Tengo por cierto que ninguno de vosotros considera como ser real y sensible el concepto hombre. (...) Es que teniendo necesidad de referirnos á cada momento á los hombres, hemos adoptado, para no tener que buscarle particular en cada caso que de él se trata, el nombre genérico que los comprende a todos.¹⁶

Dios es, de manera similar, una idea abstracta:

El mecanismo por medio del cual el hombre ha construido á Dios es el mismo que adopta para la construcción de las ideas generales.¹⁷

Los caracteres divinos son el resultado de una especulativa amplificación de caracteres humanos:

Los atributos de Dios son la omnipotencia, la omnisciencia y la justicia. Pues estos mismos son nuestros atributos elevados por nuestro deseo á una potencia incalculable. (...) las cualidades del hombre se extendieron hasta abarcarlo todo al infundirlas el hombre en Dios.¹⁸

Descubierta de este modo, a juicio de Suñer, la auténtica naturaleza de la divinidad, arremete contra las religiones dirigiendo sus invectivas contra Dios, considerado como el presupuesto y el pretexto para la exigencia coactiva de las doctrinas de aquéllas:

Lo grave del caso no está en lo insensato de la creencia, sino en su imposición

No se ha dado hasta ahora una religión triunfante que no haya violentado las conciencias, que no haya desconocido el derecho, que no haya atentado á la libertad.

Todo poder religioso habla en nombre de su Dios infalible, ordena en nombre de su Dios infalible, castiga horriblemente en nombre de su Dios infalible.

Por eso yo le condeno. Condenadle conmigo (...) La crueldad del cura tiene su causa y esplicación [sic] en Dios.

Hé aquí porque mas [sic] que la guerra al sacerdote hago yo la guerra á Dios.¹⁹

La dura crítica a veces llega a recurrir al artificio de la provocación literaria:

¿Pues que , yo, que no he creído nunca en ti, que te he negado siempre, que jamás me he encomendado á ti, porque nunca he esperado de ti, no he repetido miles de veces ante tus torpes adoradores, al combatir tu existencia y tu poder, que te desafiaba, como te desafío ahora, á que paralices mi lengua que te blasfema, y mi brazo que te amenaza?

Acabo de escribir el párrafo, lo leo; y mi brazo sigue ágil, y mi lengua sigue suelta.²⁰

¹⁶ *Ibidem*, pp. 16-17.

¹⁷ *Ibidem*, p. 16.

¹⁸ *Ibidem*, p. 21.

¹⁹ *Ibidem*, p. 22.

²⁰ *Ibidem*, p. 40.

El ataque al cristianismo es frontal y la argumentación visceral:

No envíeis á misa a vuestros hijos el domingo. Haced que se reunan con sus amigos según la edad. Dejadles que jueguen, que retozen [sic]. (...) el cura es feo, horriblemente feo. Léjos [sic] de atraer, repele; léjos de inspirar confianza, ahoga la palabra y constriñe el pecho.

¡Qué doctrina la cristiana! algunos principios de moral, comunes á todas las religiones, y comunes á todos los hombres de buena voluntad. Y luego la Trinidad, una tontería; y luego la virginidad de María, una herejía; y luego la creación y fin del mundo, dos solemnes disparates.²¹

Al término de la obra hallamos varias apelaciones antropológicas, exhortaciones al hombre como dueño de su destino:

¡Cuándo llegarás a conocerte, y en ti solo esperando, esperando en tu prudencia y en tu saber, serás tu propia esperanza y tu propia providencia!²²

Finalmente, apuntamos que, tratándose de un texto breve, llama poderosamente la atención la existencia de un significativo número de faltas de ortografía: protejiera²³, magestad²⁴, estinga²⁵, esplican²⁶, ha estraído²⁷, exteriores²⁸, exclusivamente, ropage, espresarlas, espresar, paisage²⁹, esponemos³⁰, despertar, sentir, ar-regle, esclusica, agenas, esplicación, He aquí porque mas que...³¹, espresa, podeis³², extasieis, magestuosa³³, trage, léjos³⁴, (...) y sino se encara contigo, y sino te mira airada (...).³⁵

Otras parecen ser únicamente errores de impresión: Compendeis³⁶.

²¹ *Ibidem*, pp. 36-37.

²² *Ibidem*, pp. 42-43.

²³ *Ibidem*, p. 3.

²⁴ *Ibidem*, p. 4.

²⁵ *Ibidem*, p. 7.

²⁶ *Ibidem*, p. 9.

²⁷ *Ibidem*, p. 13.

²⁸ *Ibidem*, p. 14.

²⁹ *Ibidem*, pp. 16-17.

³⁰ *Ibidem*, p. 19.

³¹ *Ibidem*, pp. 20-22.

³² *Ibidem*, p. 25.

³³ *Ibidem*, p. 35.

³⁴ *Ibidem*, p. 37.

³⁵ *Ibidem*, p. 40.

³⁶ *Ibidem*, p. 9.